

BEATOS QUE FORMARON PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y DEL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL

"¿Quiénes son los mártires? Son cristianos ganados por Cristo, discípulos que han aprendido bien el sentido de aquel «amar hasta el extremo» que llevó a Jesús a la Cruz: el amor total. Y cuando se ama, se ama hasta el extremo. En la Cruz, Jesús apenas pronunció palabras, pero entregó la vida. Cristo nos "primerea" en el amor; los mártires lo han imitado en el amor hasta el final." (Francisco, Videomensaje 13/10/2013)



**BEATO
LORENZO
INSA CELMA**



España

1874-1936

BEATIFICACIÓN:
13 DE OCTUBRE DE 2013

FIESTA LITURGICA:
2 DE SEPTIEMBRE

Biografía

D. Lorenzo Insa Celma nació el 18 de junio de 1874 en Calaceite, provincia de Teruel y entonces diócesis de Tortosa.

En 1888 comenzó los estudios en el Seminario de Tortosa, como alumno interno del Colegio de San José. Fue ordenado sacerdote en 1901. Hacía años que había fallecido su padre, y su madre murió seis meses antes de su ordenación.

Apenas ordenado se incorporó a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús. Don Manuel Domingo y Sol, fundador de la Hermandad, lo envió al Seminario de Zaragoza. Su primer cargo fue de prefecto de los alumnos y luego como administrador, cargos que desempeñó durante quince años (1901-1916).

Don Lorenzo era la sobriedad personificada y, en medio de su sencillez, destacaba por sus dotes humanas y espirituales, ganándose la estima de cuantos le trataban. Fue un hombre entrañablemente querido entre los seminaristas zaragozanos. Con su permanente sonrisa, con su mansedumbre y trato encantador, con sus desvelos paternales, sobre la base de una piedad amable, sencilla, pero sólida y abnegada, logró ser para sus seminaristas un padre, un maestro y un modelo de espiritualidad sacerdotal.

En agosto de 1916 fue nombrado rector del Seminario de Córdoba.

Tres cursos pasó en su nuevo destino, de 1916 a 1919, año en que volvió a Zaragoza como rector, en el Seminario.

Su estancia allí fue sencillamente extraordinaria, porque se entregó

totalmente a la formación de los seminaristas, sin escatimar sacrificios.

No deslumbraba. Era sencillamente amable y amablemente sencillo. Se imponía por su bondad, por su ejemplo, por su entrega. Cuantos fueron alumnos suyos no se cansan de repetir los elogios: «*Era un rector perfecto. Fue hombre excepcional. Era un verdadero padre*».

En el Seminario de Zaragoza fundó y promovió la revista "Nuestro Apostolado" para que los sacerdotes y los fieles de la archidiócesis conociesen más el Seminario. Buscó los mejores profesores, no sólo competentes sino también ejemplares. Ayudaba con su propio patrimonio a los seminaristas más necesitados.

Era sencillo, humilde y afable, prudente hasta el extremo. Un hombre de oración y piedad sólida, con especial devoción eucarística. Estaba totalmente entregado a la voluntad de Dios, que la veía con gran espíritu de fe en la voluntad de sus superiores.

A raíz de los sucesos de Asturias, en el año 1934, hablaba con entusiasmo de los sacerdotes y seminaristas que allí sufrieron martirio.

Cuando estalló la guerra en el año 36, se encontraba de vacaciones en su pueblo, tras haber realizado los ejercicios espirituales en Tortosa la primera quincena de julio. El párroco se había marchado del pueblo y él se quedó sustituyéndolo mientras pudo.

Tuvo que salir precipitadamente de Calaceite y fue a Valdealgorfa, camino de Zaragoza. No pudo pasar de Valdealgorfa,

donde estuvo unos días, porque “los rojos” dieron un bando para que todos los forasteros no salieran del pueblo. Pocos días después, una orden del Comité obligó a todos los forasteros a abandonar el pueblo. Entonces, vestido ya de seglar para evitar peligros y no pudiendo ir ya a Zaragoza, se dirigió a Tortosa y fue al colegio de San José, creyendo que todavía estarían allí los sacerdotes operarios. Pero allí se encontró solo a los milicianos, destruyendo y profanando todo. Allí lo maltrataron, sospechando que era sacerdote y poco faltó para que lo mataran inmediatamente. Aunque lo extraño es que no lo hicieran.

Se dirigió a la casa-huerto de la familia de un amigo sacerdote en el arrabal de El Jesús (Tortosa). En ese huerto convivieron ambos sacerdotes orando juntos, animándose mutuamente al martirio y esperando, muy conformados, lo que Dios quisiera disponer. Su amigo fue descubierto y martirizado.

Como se iban multiplicando los registros de la casa, D. Lorenzo decidió salir de la casa del huerto y se marchó al campo, ocultándose entre los maizales, sufriendo el tórrido calor del mes de agosto en pleno campo.

En vista de que no podía prolongar mucho tiempo aquella vida, y viendo que comprometía a la familia de un amigo mártir, ya que alguien había denunciado la presencia de un sacerdote allí, después de meditarlo serenamente, decidió presentarse al Comité revolucionario, sabiendo que esto le costaría la vida. Ingresó en la cárcel el día 31 de agosto de 1936.

«En la prisión de Tortosa fue también un apóstol, animando a los presos. Un joven, que estuvo con él en la cárcel, dio después testimonio de este apostolado de don Lorenzo Insa entre los presos». Pero poco tiempo lo tuvieron allí encarcelado, pues el día 2 de septiembre de 1936 lo martirizaron. Fue fusilado en Pla des Ametllers, a 7 kilómetros de la ciudad, donde solían ajusticiar a los condenados.

«*Le mataron por ser sacerdote y, si no hubiera sido sacerdote, le hubieran matado por ser bueno*»



ORACIÓN

Padre de bondad,
que con la sangre
de tu sacerdote
Lorenzo Insa Celma
fecundaste
su labor apostólica,
orientada especialmente
a la formación sacerdotal,
concédenos,
por su intercesión,
que surjan en tu Iglesia
dignos ministros del altar,
fidelidad
en el servicio de tu Reino,
y la gracia que te pedimos.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.



En el Apostolado de la Oración

El Beato Lorenzo Insa fue Rector de los Seminarios de Córdoba (1916-1919) y Zaragoza (desde 1919). Siendo Rector, creó un **ambiente de piedad** en el Seminario con el **Apostolado de la Oración**, a la vez que buscaba los mejores profesores, no solo los más competentes, sino los más ejemplares.

Videomensaje del Papa Francisco con motivo de la Beatificación de Lorenzo Insa y compañeros mártires:

"Dicen los Santos Padres: ¡«Imitemos a los mártires»! Siempre hay que morir un poco para salir de nosotros mismos, de nuestro egoísmo, de nuestro bienestar, de nuestra pereza, de nuestras tristezas, y abrirnos a Dios, a los demás, especialmente a los que más lo necesitan. Imploramos la intercesión de los mártires para ser cristianos concretos, cristianos con obras y no de palabras; para no ser cristianos mediocres, cristianos barnizados de cristianismo pero sin sustancia, ellos no eran barnizados eran cristianos hasta el final, pidámosle su ayuda para mantener firme la fe, , aunque haya dificultades, y seamos así fermento de esperanza y artífices de hermandad y solidaridad".

LA MEJOR PREPARACIÓN PARA EL MARTIRIO

*Poco antes de su martirio, el beato Lorenzo Insa participó, junto a una treintena de Operarios, en una tanda de Ejercicios Espirituales celebrada del 26 de junio al 5 de julio de 1936, apenas unos días antes de que comenzara la Guerra Civil Española. El Beato Pedro Ruiz de los Peños, como Director general, se reservó una charla diaria para hablarles del valor del sacrificio, sin excluir el martirio, para el progreso espiritual y, en aquellas circunstancias, como medio expiatorio y reparador. Uno de los asistentes declaró que aquellas pláticas fueron "**la mejor preparación para cuanto teníamos a las puertas**". 22 de aquellos Operarios recibirían la gracia del martirio a lo largo de las siguientes semanas.*